

JOSEP CARRERAS Tenor

“Espero ser yo el que decida el día en que ofreceré mi última actuación”

MIQUEL JURADO, **Barcelona**
El Festival Castell de Peralada acogerá el próximo 3 de agosto una velada muy especial al recibir en su escenario a un personaje tan entrañable para el certamen como es el tenor Josep Carreras, que debutó allí en 1983. No solo aprovechará para celebrar sus 75 años, sino que repasará toda su trayectoria. Acompañarán al tenor la soprano Martina Zadro y la Orquesta Sinfónica del Gran Teatre del Liceu, dirigida por David Jiménez.

“Será una velada un poco especial, un concierto amable en el que yo no voy a salir a sufrir sino a disfrutar”, explicó Josep Carreras en una de las salas de su flamante fundación para la lucha contra la leucemia situada en Badalona. Con su elegancia habitual, su sonrisa cercana y su hablar pausado pero tremendamente rítmico, incluso temperamental, matizó en qué consistiría esa amabilidad: “Cantaré, claro, pero no el Guillermo Tell o el Andrea Chénier. Se tratará de un repertorio que espero sea el ideal para una noche de verano. Algo de ópera, algo catalán, alguna canción napolitana y tal vez alguna sorpresa”. Repite lo de la sorpresa en un par de ocasiones y se pone, entre sonrisas, muy misterioso sin querer dar más datos: “Si digo más, ya no será una sorpresa”.

Carreras ha mantenido siempre una relación muy intensa con el festival Castell de Peralada. En agosto de 1988 realizó una de sus primeras apariciones, triunfal por supuesto, tras salir victorioso en su lucha contra la leucemia; una actuación que fue transmitida en directo por 40 cadenas de televisión. “Recuerdo también una noche de tormenta con Alfredo Kraus y con un vendaval impresionante”. El certamen ampurdanés le otorgará este año la medalla de oro del festival. “Los reconocimientos que llegan de casa te hacen mucha más ilusión”, comenta el tenor y en el brillo de sus ojos se entrevé esa nada disimulada ilusión. “Tengo 75 años, ¿no sé qué esperan ustedes? Nunca pensé que llegaría cantando a los 75 años. No sé si tendré la suerte de poder cantar



El tenor Josep Carreras en el Palau de la Música Catalana. / BRIAN HALLETT

muchos más. Si tendré las fuerzas físicas y mentales para hacerlo porque no es lo mismo un concierto en Peralada, cerca de casa, que viajar a Emiratos Árabes o Estados Unidos, eso requiere una concentración mental muy importante. Además, enfrentarse al público es siempre un motivo de presión y tensión”.

Carreras insiste en quitarle importancia al paso del tiempo, pero destila felicidad por seguir manteniendo su voz de tenor. “Puedo seguir cantando con color de tenor aunque no con la elasticidad de cuando tenía 30 años”, afirma. “Lo más complicado para un cantante es que llevas siempre tu instrumento contigo y que se ve influido por mil cosas y la peor es el aire acondicionado. Un violinista mete el violín en la funda, la cierra y ya

está, incluso el pianista baja la tapa del piano, pero nosotros llevamos el instrumento encima y no siempre estamos al cien por cien. Cada vez que subo a un escenario pienso: ¡he podido hacerlo otra vez! Y eso es muy importante porque la reacción del público es mi gran satisfacción. Espero ser yo el que decida el día en que ofreceré mi última actuación, pero no se sabe nunca...”. Con sus palabras intenta dar la impresión de que no ha pensado en ese último momento y que ciertamente no sabe cuándo llegará porque ya anuncia conciertos que tiene programados por ejemplo en Turquía en enero con Plácido Domingo. Lo que sí sabe es dónde le gustaría ofrecer esa actuación postrema: “En el Arco del Triunfo barcelonés donde hice mi primera ac-

El artista sí sabe el lugar de ese recital postrero: el Arco del Triunfo barcelonés

“Puedo cantar con color de tenor aunque no con la elasticidad de antes”

tuación cuando superé la leucemia. Hace poco lo expliqué en una entrevista e inmediatamente se pusieron en contacto conmigo desde el Ayuntamiento para decirme que cuando y como quisiera... pero todavía no es el momento”. Conciertos, canciones... pero hablar de ópera no parece entrar en sus previsiones. “Sinceramente, queda muy bien decir que todavía hago ópera pero la verdad es que últimamente no he hecho muchas”.

Estos días se cumplen los 35 años del ingreso de Josep Carreras en el Hospital Clínic de Barcelona para ser tratado de una leucemia. Con el recuerdo mudan sus facciones pero no pierde su mirada optimista. “Fueron momentos duros y difíciles, por eso el poder ayudar actualmente a otros enfermos que padecen esa misma enfermedad es como una fuerza que me empuja”.

Y puestos a hablar de celebraciones, se acaban de conmemorar los 30 años de los Juegos Olímpicos barceloneses y precisamente el canto oficial de esas olimpiadas fue el *Amigos para siempre/Amics per sempre* de Andrew Lloyd Webber que cantó Josep Carreras con Sarah Brightman. “Yo actuaba de director musical de las ceremonias y querían un himno que fuese muy potente para poder abrir las celebraciones. Fuimos a ver a Lloyd Webber, le explicamos la situación y nos pidió unos minutos, se marchó y cuando regresó se sentó al piano y tocó ya los acordes de *Amics per sempre*”. Carreras habla con cariño de la canción pero tiene clavada una espinita que aún le molesta tres décadas después. “Solo hay una cosa que no quiero que se vea como una queja pero no llegué a entender, el por qué en la ceremonia de clausura, después de que Sarah Brightman y yo cantáramos esa canción, aparecieron Los Manolos e hicieron una versión rumbera. ¿Quién se la dio? ¿Quién les dijo que lo hicieran?”. Y acepta resignado: “Con el tiempo se ha conocido más esa versión que la nuestra. Pero me gustan Los Manolos, no tengo nada contra ellos”. Habría sido divertida una versión conjunta que nunca llegó.

OPINIÓN / CARMEN DOMINGO

Este verano, trabaja de puta

El verano es un buen momento para encontrar un trabajo que nos garantice unos ingresos que ayuden a pasar el invierno. Quizás por eso, nuestras diputadas, siempre pendientes de los ciudadanos, de la mano de Anna Grau (Ciudadanos), se sumaron, el pasado 7 de julio, a la “Moción subsiguiente a la interpelación al Gobierno sobre los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual”.

La moción estuvo salpicada de consejos por parte de Grau, Susanna Segovia (En Comú Podem), Ester Vallès (Junts) y Jenn Díaz (ERC). Ciudadanos, Junts, ERC, los comunes y hasta la CUP; una diría que no tienen problema en ponerse de acuerdo en lo que a la explotación de las mujeres se refiere.

Me explico.

Anna Grau, de forma torticera, equiparó la vocación de servicio de una camarera, con la que tienen las prostitutas; mientras Segovia aseguró: “Hay estudios que dicen que prácticamente un 70% de las mujeres que están ejerciendo la prostitución lo hacen porque no tienen otra alternativa”, para acabar llevándose la contraria: “Son las mismas mujeres las que decidirán cuál es su opción”. ¿Somos putas porque no podemos hacer nada más, o somos putas porque queremos? La republicana Jenn Díaz se mantiene en la misma línea. Mintiendo, acusando a las propuestas abolicionistas de criminalizar a las prostitutas, cuando, como explicó la diputada socialista Gemma Lienas, se tra-

ta de intervenir contra el putero y el proxeneta.

Sorprende, en pleno siglo XXI, que tengamos que aclararle a esas diputadas que la prostitución es unas de las formas más ruines y mezquinas de comercialización del cuerpo de una mujer —indefensa, explotada y oprimida— que existen y que las mujeres que llegan a ella lo hacen en plena indefensión. Que no lo digo yo, ya lo decía Flora Tristán en el siglo XIX: “La prostitución es la más horrible de las aflicciones producidas por la distribución desigual de los bienes del mundo”, y también lo dice, claro está, el feminismo. Quizás aprovechando el verano, las diputadas podrían leer a Tristán, sobre todo para evitar, en lo posible, confundir prohibición —postura reaccionaria que castiga a las mujeres—, con abolición —postura progresista y feminista que castiga a los proxenetas y a los consumidores de prostitución y proporciona recursos a las mujeres—, que también lo aclaró Lienas.

Pero lo peor de todo, lo más decepcionante,

es que la propuesta laboral de los partidos que se denominan de izquierda, no la hacen para mí, que soy clase media como lo son todas las diputadas, ni para sus madres, sus hermanas, sus novias o sus hijas. No se equivoquen, ese mal llamado “trabajo sexual” está pensado, claro, para pobres e inmigrantes que “libremente” —entiéndase aquí para poder comer— quieren dedicarse a ello.

Es feo mandar a hablar a mujeres sobre este tema: mujeres que con la excusa de la compasión hacia otras mujeres defienden el derecho de los hombres a penetrar a otras mujeres pagando, porque saben que nunca van a ser ellas.

Olvidémonos de las propuestas neoprogres, de verdad, y cuestionemos qué igualdad reclaman estas diputadas que piden “derechos para las trabajadoras sexuales” sin plantearse cómo van a educar en igualdad a sus hijos e hijas si, al parecer, para las niñas la prostitución es una “salida laboral” y para los niños, blanco y en botella, una opción de ocio.